

# **Empalizadas, Palenques y Caciques: Arqueología y etnohistoria prehispánica tardía y del período de contacto temprano en el Bajo Unare (Llanos orientales venezolanos)**

RODRIGO NAVARRETE SÁNCHEZ\*

*Antropólogo, Escuela de Antropología,  
Universidad Central de Venezuela, Caracas*

## **RESUMEN**

Durante la primera mitad del siglo XX, Miguel Acosta Saignes postuló que los europeos a su arribo al Bajo Unare se encontraron con grandes poblados rodeados por empalizadas defensivas en las que los jefes poseían un gran poder sobre el resto de la población comunal y tribal. Estos grupos, denominados Palenque precisamente por estos particulares sistemas constructivos, se convirtieron para arqueólogos y etnohistoriadores venezolanos en un singular ejemplo de organización política compleja en el oriente venezolano. El proyecto “Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento indígena tardío de la Depresión del Unare (Llanos orientales venezolanos. Siglos XVI–XIX)”, realizado en el Bajo Unare desde 2002, se ha concentrado profundizar los conocimientos históricos para la región a partir de un análisis crítico e integrativo de la información arqueológica, etnohistórica y antropológica regional. Este trabajo sintetiza los resultados de los distintos procesos de recolección de datos, análisis e interpretación crítica que hasta el momento se han llevado a cabo en el proyecto.

**Palabras Claves:** Palenque, Depresión del Unare, arqueología y etnohistoria, llanos orientales venezolanos.

## **Fort dwellers and their chieftains: archeology and late Pre-Hispanic ethnic history of early contact with the Spanish in the western plains region of Venezuela**

## **ABSTRACT**

During the first half of the 20th Century, Miguel Acosta Saignes noted that the Europeans who had invaded the western plains encountered large communities dwelling in stockades constructed of wooden poles. The chieftains exercised substantial authoritarian power over these communities and the tribes to which they pertained. These palisade dwellers, called “Palenques”, are recognized as a politically generic population complex by Venezuelan archeologists and ethnic historians. A research

project entitled, *The archeological reconstruction and ethnic history of the late indigenous people of the Unare Basin in the western plains of Venezuela from the 16th to the 19th Centuries*, 2002, has widened historical perspective and provides critical analysis of the situation. The work is a synthesis of data compiled to date and provides an interpretive approach.

**Key words:** *Palenque*, Unare Basin, archeology and ethnic history, western plains of Venezuela.

---

Durante la primera mitad del siglo XX, Miguel Acosta Saignes postuló que los europeos a su arribo al Bajo Unare se encontraron con grandes poblados rodeados por empalizadas defensivas en las que los jefes poseían un gran poder sobre el resto de la población comunal y tribal (Acosta Saignes 1983). Estos grupos, denominados Palenque precisamente por estos particulares sistemas constructivos, se convirtieron para arqueólogos y etnohistoriadores venezolanos en un singular ejemplo de organización política compleja en el oriente venezolano (Rodríguez Yilo 1992). Sin embargo, estas aseveraciones parecían haber sido asumidas acríticamente ya que no poseían un soporte de evidencias materiales o documentales verificadas y analizadas exhaustivamente (Navarrete 2005). Precisamente, el proyecto “Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento indígena tardío de la Depresión del Unare (llanos orientales venezolanos. Siglos XVI–XIX)”, realizado en el Bajo Unare desde 2002 bajo la coordinación de los antropólogos Rodrigo Navarrete y Ana Cristina Rodríguez Yilo y auspiciado conjuntamente por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (Universidad Central de Venezuela) y la National Science Foundation, se ha concentrado en tratar de llenar este vacío informativo y de cuestionar los supuestos históricos para la región a partir de un análisis crítico e integrativo de la información arqueológica, etnohistórica y antropológica regional. Este trabajo sintetiza los resultados de los distintos procesos de recolección de datos, análisis e interpretación crítica que hasta el momento se han llevado a cabo en el proyecto.

La Depresión del Unare en el nororiente venezolano abarca los límites entre los estados Guárico y Anzoátegui, con una extensión de 12.030 Km<sup>2</sup>. Representa la principal cuenca hidrográfica de la región en el típico paisaje de los llanos orientales venezolanos. Junto con la cuenca Zuata-Pao-Caris, es considerada una vía de penetración fluvial clave desde el río Orinoco hasta la costa Caribe venezolana y las Antillas. La mayoría de los trabajos sobre los movimientos de tierras bajas hacia el norte se han concentrado en otras vías alternas como el delta del Orinoco o la vía occidental formada por los ríos Apure, Portuguesa, Cojedes y Yaracuy (Lathrap 1970, Tarble 1985, Zucchi 1984, 1985). A pesar de su importancia, el trabajo arqueológico en el Unare han sido casi inexistente y sólo recientemente se han desarrollado algunos estudios etnohistóricos regionales que han permitido comenzar a abrir interesantes caminos interpretativos para la historia regional (Amaiz 2000, Cruz 1997, Navarrete 2000, Rodríguez 1999, Rodríguez y Navarrete 1995).

El objetivo del proyecto, extensivo a todo el Unare, centrado en su sección baja, es el de verificar arqueológicamente la supuesta singular sociedad Palenque para el período de contacto. Aún cuando similar al resto de los Caribe orientales venezolanos, este grupo, parecía tener una estructura socio-política más compleja que la sus vecinos, interpretada en ocasiones como evidencia cacical, a través de los documentos etnohistóricos tempranos -siglos XVI y temprano XVII- y tardíos -tardío XVIII y XVIII-. Acosta Saignes (1983), tras crónicas tempranas, señala que alcanzaron un desarrollo cacical debido a la intervención arawaka occidental, una especie de arawakización estructural. Civrieux (1976), según referencias tardías, afirma que mantuvieron estructuras sociales tribales igualitarias, mientras Rodríguez Yilo (1992) supone un cambio histórico, inducido por la presión colonial, de estructuras complejas a organizaciones simples.

### **Hablan los documentos: etnohistoria temprana del bajo Unare**

Las fuentes históricas locales se han interpretado siguiendo una hipótesis general que se enfoca en las transformaciones nativas durante el período de conquista española (Acosta Saignes, 1983; Amodio, 1991; Civrieux, 1980; Rodríguez, 1992). Este modelo asume que los Palenque, pertenecientes al tronco lingüístico Caribe –del que formaban parte la mayoría de los grupos indígenas orientales venezolanos para el contacto–, mantuvieron originalmente una estructura jerárquica que se fue deteriorando progresivamente debido al impacto colonial. Sin embargo, este análisis no contextualiza las fuentes ni sus propias presuposiciones antropológicas al seleccionar e interpretar la información. Un enfoque crítico debe reconocer su propia inmersión dentro de una compleja red de modos culturales de explicación e interpretación, así como de relaciones de poder (Hulme, 1986; Pagdem, 1982, 1990, 1993, 1995; Whitehead, 1988, 1989).

Las fuentes coloniales y sus lecturas e interpretaciones antropológicas poseen implicaciones ideológicas. La ideología es uno de los conceptos más discutidos en la ciencia social, balanceándose entre la culturología y el marxismo (Eagleton, 1991; McLelland, 1995). La primera la concibe como un inventario etnográfico total de ideas, valores y normas, científica y políticamente neutral, compartidos por una cultura particular en un momento histórico que permiten la adaptación productiva y organizativa (Demarest y Conrad, 1992). Por el contrario, Marx la define como falsa conciencia, la imposición de una visión del mundo de las clases dominantes sobre la totalidad de la sociedad con el fin de mantener las relaciones de explotación y legitimar su poder económico y político, distorsionando la conciencia de los sectores o clases dominadas para encubrir la desigualdad. (Marx, 1982). La ideología es una praxis involucrada con las relaciones vivenciales y sociales, con las acciones individuales y grupales, y con las representaciones y visiones del mundo relacionadas con la

legitimación del poder por parte de un grupo o clase dominante que supone complejas estrategias tales como la promoción de intereses faccionales, la naturalización o universalización de valores, la denigración de ideales contrarios o subordinados, la represión de la oposición y el enmascaramiento de contradicciones sociales. La realidad es mistificada mediante creencias o valores parciales, sesgados o falsos que oscurecen el conflicto, surgidos de los intereses dominantes para cubrir la totalidad social. Ésta promueve a un grupo y les permite suprimir la resistencia, la trasgresión y los constantes intereses opuestos por medio de discursos y prácticas tendientes a la opresión y dominación. (Althusser, 1971; Comaroff, 1985; Eagleton, 1991; Foucault, 1984; Gramsci, 1990; Scott, 1990).

Las crónicas coloniales no son simples textos sino que representan también prácticas políticas y económicas. Su naturaleza ideológica, especialmente durante la colonia temprana americana, se inserta en de una compleja red de relaciones de poder que controlaba y manipulaba la información. La competencia en las destrezas de escritura y de lectura, por ejemplo, representaba una tecnología muy escasa y privilegiada entre los europeos modernos tempranos. Pocos entre las elites intelectuales y políticas estaban capacitados para usar esta tecnología del conocimiento, así como para producir y consumir sus correlatos materiales, los documentos impresos. Como artefactos, los documentos fueron medios ideales para producir y reproducir mensajes ideológicos ya que no sólo se ofrecían como interpretaciones o versiones de eventos sino como verdades en competencia (Beaudry, 1988; Bond and Gilliam, 1994; Hulme, 1986).

Por otro lado, estaban lejos de conformar un discurso monolítico. Su naturaleza contradictoria y ambigua reside en que consisten en versiones producidas por grupos y agentes sociales en competencia que reclamaban conocer la verdad histórica frente al poder imperial y la opinión pública europea con el fin de acceder a recursos o discursos económicos, políticos o culturales. Se

constituyeron en sitios políticos para la negociación, la competencia y la contienda (Cooper y Stoler, 1997; Dirks, 1992; Galloway, 1992, 1995). En el Caribe, los documentos coloniales representan una de las pocas y más valiosas evidencias del período de contacto. Ideológicamente, un documento como fuente de información histórica no implica ni el tratamiento de un artefacto neutral ni un proceso interpretativo neutral al involucrar la acción de seleccionar, analizar y escribir sobre el pasado (Beaudry, 1988; Hulme, 1986; Trouillot, 1995; Whitehead, 1988, 1989).

Desde el propio nombre que les fue atribuido, Palenque –referido a las empalizadas defensivas–, los españoles enfatizaron los rasgos jerárquicos y los atributos de las elites nativas –presencia de caciques y milicias étnicas, diferenciación comunal jerárquica y posesión de objetos de prestigio por parte de los líderes–. Sin embargo, la misma denominación Palenque es problemática al ser una etiqueta impuesta por Europa. De hecho, inicialmente fueron llamados siguiendo los nombres de sus líderes, cambiando luego por Palenque como nombre genérico (Navarrete, 2000). Según se ha sido inferido de crónicas tempranas (Aguado, 1963; Castellanos, 1958; Fernández de Oviedo y Valdés, 1959; Simón 1963), la sociopolítica Palenque comprendió una estructura múltiple jerárquica regional, y un sistema de diferenciación y subordinación intra e intercultural. Participaban de una compleja y amplia red de intercambio por la que circulaban materias primas y bienes elaborados, hacia la costa y los llanos (Rodríguez Yilo, 1992).

Desde la primera experiencia intercultural, la obsesión española por el oro y las perlas construyó una imagen mercantilizada de los nativos como ricos y opulentos. La meta era la de obtener provecho económico y lograr interlocutores locales compatibles así como fuerza de trabajo. Sin embargo, el proceso de asentamiento colonial regional no fue una tarea fácil. Primero, la resistencia indígena local era lo suficientemente fuerte para acabar con los recursos financieros y políticos para la colonización. Segundo,

la competencia era desigual debido a que la colonización fue más exitosa en el oeste de Venezuela. Tercero, Venezuela era geopolíticamente marginal para la conquista. En desventaja, los cronistas tempranos de la zona podrían haber decidido sobrevaluar los rasgos culturales locales (Navarrete, 2000). Europa percibía a América bajo dos visiones de mundo que se solaparon ya que una construcción medieval de la realidad, llena de ideas bíblicas y clásicas, se combinó y contrastó con el proyecto mercantil de recientes sectores poderosos europeos asociados con el resurgimiento tecnológico y pragmático renacentista. Esto produjo un complejo panorama de discursos en conflicto que variaron a medida que la colonización avanzaba según las intenciones, participación y valores de grupos/individuos (Acosta, 1992; Laredo Quesada, 1994; Pagden, 1990, 1993).

La conquista colonial no sólo desplegó el poder militar, económico y político sino acciones culturales complejas. Creó categorías culturales basadas en conocimientos políticos previos y en el potencial creativo de las nuevas situaciones (Dirks, 1992; Thomas, 1994). España, transformándose en una sociedad clasista, pudo imponer, por oposición o coincidencia, modelos de complejidad en América. La representación de los Palenque pudo haber tratado de confirmar lo que las audiencias en casa querían escuchar para legitimar la continuidad institucional/individual colonial. Existía también la necesidad de traducir la otredad cultural americana a los modelos europeos. Los criterios con los que España se evaluaba fueron frecuentemente utilizados para otros. Debido a que la nobleza y la arquitectura eran expresiones de diferenciación y jerarquía, se enfatizaron empalizadas y estructuras de las elites en casos como el Palenque:

Donde les salió a recibir el cacique acompañado de sus caballeros (...) y aposentó al capitán y a todos los que iban con él, con su servicio y jumentos, en una muy bien fabricada ramada (Simón, 1963, II: 14).

De la misma manera, concibieron el intercambio y la posesión de bienes de prestigio como signos de poder, tal como lo refiere Fernández de Oviedo y Valdés en su detallada descripción de la aldea Palenque principal de Anoantal:

Aquel pueblo de las tres cercas, llamados él y la provincia Anoantal, no están dentro de aquellos muros sino siete casas del señor, que es como quien dice alcázar o aposento real. Y la primera y principal es la de su persona; la segunda es donde están las mujeres; y la tercera es donde están las mujeres que sirven a él y a ellas; la cuarta casa es de las armas, y en está tiene muchos arcos y flechas y otras municiones para la guerra; la quinta es donde están sus hijos y crían a los que son de ellos pequeños; y la sexta casa es de los bastimentos y despensa, de donde se provee todo lo necesario para comer; y la séptima y última es la cocina, donde se guisa de a comer al señor y a todos los que están en estas cercas adentro. (Fernández de Oviedo y Valdés, 1959: 138)

La capacidad del cacique para centralizar y redistribuir el excedente productivo es también frecuentemente resaltada por los cronistas tempranos, tal como lo demuestra Castellanos en sus comentarios sobre Guaramental, cacique principal Palenque:

Generosas despensas y cocinas / Abundantísimas de sus manjares / Bodegas de bebidas peregrinas / de maíz y de piñas singulares (...) (Castellanos, 1987: 66)

De la misma manera, Aguado enfatizó las áreas y estructuras de acceso restringido exclusivamente utilizadas o explotadas por el cacique:

Tenían los señores sus sotos y cotos de caza y lagunas de pesquería, y cualquier particular que en ellos entraba a pescar o a cazar tenía pena de muerte, y sus bienes perdidos y confiscados y sus hijos y mujeres esclavos del cacique (Aguado, II 1987: 17).

Es posible que, enmarcados por todos los signos del poder imperial, los Palenque hubiesen sido tan complejos como fueron descritos. Esta tensión entre la sociedad de hecho y su representación podría explicar el fracaso colonial temprano ya que la inteligibilidad intercultural resultó un obstáculo político (Navarrete, 2000).

Otro aspecto a explorar es el modo como los actores sociales específicos se insertaron en el contexto. Aún cuando existan modelos o imágenes compartidas, los proyectos coloniales pueden ser cultural y estratégicamente contradictorios. Homogeneizar a los colonizadores supondría ignorar que este proceso incorporó una serie de proyectos religiosos, comerciales, administrativos y exploratorios con puntos de armonía y tensión. Categorías como cronista o misionero representan identidades altamente maleables (Thomas, 1994). Por ejemplo, las visiones religiosas de los misioneros Aguado (1963) y Simón (1963) asumieron que los nativos se originaron en las bíblicas Tribus Perdidas de Israel, malditas por Dios luego del pecado original. Probablemente debido a que sus doctrinas promovían el sacrificio y la austeridad como virtudes, presentaron favorablemente a los indígenas, incluso sobrevaluando sus rasgos culturales y éticos. Debido a que la capacidad para organizarse complejamente era positiva para los europeos del momento, los frailes lo enfatizaron. Estos misioneros invirtieron la ideología del salvaje que necesitaba ser dominado y civilizado, imponiendo una complejidad que daba a los actores locales acceso al dinero y a la atención real en la competencia colonial. Además, exaltando la complejidad, balancearon la desigual competencia con otras órdenes en centros virreinales, homologando estructuras locales con nucleares (Hulme, 1986; Navarrete, 2000).

Como militar, Oviedo y Valdés (1959) describió a los Palenque de manera similar, a pesar de que siendo Gobernador de Cartagena y Cronista General de Indias se enfrentó a los agentes eclesiásticos. En sus textos, el fracaso y la violencia de la conquis-

ta no fue presentado a la Corona como consecuencia de la debilidad estratégica militar española sino como valorización de la defensa nativa. Magnificó el poder del enemigo con el fin de justificar los conflictos y legitimar su papel en América. En sus textos vemos a unos Palenques demasiado complejos para ser enfrentados pero suficientemente jerárquicos y políticamente desarrollados para ser aliados políticos.

Una tercera estrategia de aproximación es cronológica, comparando referencias tempranas con tardías. En la segunda mitad del siglo VII surge una representación diferente de los Palenque del Unare en los documentos, caracterizada por la ausencia de referencias sobre jerarquía o complejidad y la exhaustiva descripción del simple modo de vida nativo (Brizuela, 1957; Caulín, 1966; Gilij, 1966; Gumilla, 1993; Ruíz Blanco, 1965). Las aldeas son pequeñas, autosuficientes y descentralizadas. El liderazgo ya no era heredable y se había transformado básicamente en poder militar. Aparecen nuevas alianzas con otros grupos y con poderes europeos, y la ruta del Unare, inicialmente controlada por los Palenque para el comercio de la sal, el pescado y la cerámica, se reestructuró debido a la inclusión de bienes europeos (Civrieux, 1980; Rodríguez, 1992).

Por ejemplo, Caulín describe las aldeas y espacios domésticos de estos grupos sin mencionar en ningún momento empalizadas u otras estructuras especializadas:

Son unas casas largas de paja, en que se agregan los de una parentela. Allí cuelgan sus hamacas, o chinchorros, en que duermen al ayre, teniendo toda la noche fuego encendido bajo de la cama, para suplir la falta de ropa, y abrigarse del frío de la noche. En cada población de estas tienen formado un patio con una enramada, o Barraca, donde se reparan del sol, y hacen sus fiestas, bayles, y consultas. (Caulín, 1987, I: 145).

Estas nuevas descripciones podrían resultar de la creciente modernización de la mirada europea y también expresar contradicciones en la supremacía y la crisis colonial. España perdía su

poder comercial mientras Inglaterra y Francia desarrollaban nuevas herramientas capitalistas. Con los Borbones, las ideas francesas modernizaron a España pero debilitaron a su clase gobernante y quebrantaron el poder en América. A la vez, el fortalecimiento económico colonial consolidó una elite local mercantil que comenzó a reaccionar contra el poder español mediante proyectos independentistas (Arcila Farias, 1973). Las representaciones, como las del la inferioridad ambiental y cultural americana y la del Mal Salvaje, legitimaron el poder colonial demostrando su efectividad en el control y asimilación de los nativos. El éxito colonial supuso que ya no era necesario justificar más las estrategias militares o magnificar la fiereza y complejidad del enemigo (Laredo Quesada, 1994; Padgen, 1993, 1995). Al mismo tiempo, los conflictos con nativos, esclavos y criollos se intensificaron y el orden colonial era incapaz de erradicarlos. Posiblemente por esto, oficiales como Brizuela (1957) dibujaron a los indígenas locales como salvajes incontrolables y desorganizados incapaces de notar las ventajas de encontrarse bajo el gobierno español (Navarrete, 2000). Algunos misioneros (Caulín, 1966; Gumilla, 1993; Ruíz Blanco, 1965) promovieron otra visión. Debido al fracaso militar, en el siglo XVIII las misiones se consolidaron en Venezuela oriental y se convirtieron en las instituciones básicas para el control indígena. Los misioneros eran uno de los grupos más actualizados con acceso privilegiado a textos europeos. Basados en las ideas ilustradas del Buen Salvaje y la vuelta a la bondad original corrupta por la civilización, representaron a los nativos en positivo, como seres puros más susceptibles de convertirse en buenos cristianos que los mismos corruptos europeos:

El indio en general (...) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo a decir que el indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, y su vientre

para beber y su inclinación a embriagarse son dos abismos sin fin. Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando a fuerza de tiempo, paciencia y doctrina (...) entre la monstruosidad de tan fieras costumbres (...) se descubren las preciosas margaritas de aquellas almas, que a tan caro precio compró nuestro Redentor, y se animan los misioneros, con especial favor de Dios, a cooperar a la salud eterna de ellas (Gumilla, 1993: 103)

Así que, mezclando visiones éticas y empíricas, los Palenque se vieron como una sociedad armónica igualitaria capaz y propensa de transitar el virtuoso camino de la buena y ética civilización (Navarrete, 2000):

Su común traje es andar por los montes desnudos como fieras silvestres; y a lo más usan, como los recién poblados, de una faja de algodón, con que cubren su honestidad en las funciones, que salen a público, hasta que con el tiempo, y el cuidadoso zelo del P. Misionero, se van aplicando al trabajo, y al uso de camisa, y calzón y otra ropa decente para los días de Fiesta, especialmente los que entre ellos se reputan por dignos de ser preferidos para la vara de Alcaldes. (Caulín, 1966:144-145)

Hablan los antropólogos: antropología histórica sobre la región del Bajo Unare.

La antropología venezolana actual está lejos de ser neutral en su recepción de la información etnohistórica. De hecho, una nueva versión actualizada de la dicotomía Buen Salvaje/Bárbaro reaparece en la dualidad Caribe/Arawako (Acosta Saignes, 1983; Amodio, 1991; Civrieux, 1980; Rodríguez Yilo, 1992; Steward, 1948, 1955; Tarble, 1985; Zucchi, 1985). En esta dualidad, los arawakos son vistos como pacíficos y complejos mientras cualquier grupo hostil debe ser caribe debido a su organización tribal más simple. Los Palenque han sido percibidos tanto como arawakos, dóciles y civilizados, o como caribes, salvajes que obligaron a una violenta dominación (Navarrete, 2000).

En relación con los Palenque, se han presentado tres enfoques asociados con diferentes usos de las fuentes etnohistóricas y de los sistemas conceptuales. El primero, desarrollado por Acosta Saignes (1952), propone que este desarrollo puede entenderse como un caso excepcional de sociedad jerárquica en el oriente venezolano dentro de un contexto regional de sociedades igualitarias. Indicó que la sociedad Palenque era distinta de la de sus vecinos ya que, a pesar de compartir la lengua caribe, presentaban rasgos culturales que los asociaban con los arawakos, específicamente con los Caquetíos de Coro. Esta interpretación, establece una relación clásica entre complejidad cultural y Andes y, por el contrario, entre simplicidad cultural y contexto amazónico. Acosta Saignes percibió a los arawakos como una sociedad progresista y en vías hacia la civilización, mientras los caribes se mantenían simples, igualitarios y agresivos. Esta clasificación, está también relacionada con el modelo de percepción colonial, el cual consideró a los caribes como bárbaros y a los arawakos como civilizados (Hulme, 1986). Igualmente, su mirada está también condicionada por las fuentes ya que se centró en los cronistas tempranos y, por ende, el dato estuvo relacionado con una imagen de complejidad social. Aún cuando estaba influenciado por la Teoría de Áreas Culturales norteamericana, la posición política de Acosta Saignes manifestó un postura nacionalista y progresista hacia el pasado. Es probable que por estas razones, intentando verificar y legitimar la complejidad social prehispánica venezolana, magnificó las culturas del período de contacto mediante el mismo modelo evolucionista que tanto criticó.

Por el contrario, Marc de Civrieux (1980) desarrolló una visión más empirista, descriptiva y funcional de las sociedades. Su visión funcionalista enfatizó el papel de la cultura material y las estructuras organizacionales. Basó su análisis en los cronistas tempranos y tardíos y afirmó que la información era insuficiente para establecer que los Cumanagotos y los Palenque fuesen jerár-

quicos. Su preferencia por las fuentes tardías, las cuales estructural e informativamente se asemejan al discurso etnográfico, y su antropología objetiva y neutral, favoreció la imagen Palenque como sociedad tribal.

Rodríguez Yilo (1992), a través de un estudio histórico comparativo de los documentos coloniales y de los trabajos de Acosta Saignes y Civrieux, identificó dos etapas en la historia Palenque. Durante el siglo XVI, caracterizó una sociedad compleja jerárquica, con caciques principales y secundarios, un patrón de asentamiento regional jerárquico de tres niveles, diferenciado a su vez por construcciones especializadas y objetos suntuarios o de acceso restringido y una red comercial de materias exóticas y objetos de prestigio. Para el siglo XVIII, considera que esta sociedad se hizo igualitaria y no presenta ningún indicio de patrón regional aldeano diferencial. La autora interpretó estos cambios como un proceso forzado de simplificación o retribalización, explicado por el impacto negativo de la conquista (Whitehead, 1989). Rodríguez Yilo (1992) seleccionó la información Palenque que enfatizara los niveles de complejidad en distintos momentos de su historia: diferenciación estructural o arquitectónica entre aldeas, consumo diferencial de bienes, jerarquía regional de asentamientos de múltiples niveles, presencia de burocracia, división social del trabajo, redes de intercambio comercial internas y externas multidireccionales y grupos dominantes y subordinados.

### **Hablan los tuestos: arqueología en la región del Bajo Unare**

La limitada evidencia arqueológica del Unare indica relaciones con el Orinoco Medio. Entre 600-1000 años d.C. grupos portadores de una alfarería con cauxí dominaron el Orinoco, y cerca de 1000 años d.C. se movieron a los llanos, conjuntamente con expansiones dabajuroide, valencioide y guayabitoide costeras. Los Caribes orinoquenses ocuparon los llanos orientales desde 1000 años d.C. Debido a la sobrepoblación local, la semicultura y el

incremento comercial, bélico y la competencia, se movieron al norte por dichas cuencas. Simultáneamente, grupos de tierra adentro (valloide) se desplazaban. Las características estratigráficas, cerámicas, cronológicas y de asentamiento memoides parecen asociarse con este proceso (Tarble, 1985).

Desarrollamos, entonces, a partir del año 1995, un trabajo de prospección arqueológica regional con el fin de: a) localizar sitios arqueológicos y recolectar evidencias, b) elaborar un marco estilístico-cultural del poblamiento indígena tardío comparando datos arqueológicos y etnohistóricos en relación con sus áreas de influencia, c) definir un modelo de dispersión y de transformaciones socioculturales para el período de contacto, d) interpretar el problema de complejidad social y la recomposición sociopolítica Palenque. La metodología arqueológica integral se dividió en cuatro bloques:

1- Prospección regional: esta estrategia consistió en un reconocimiento extensivo e intensivo controlado de áreas claves del Bajo Unare. Se seleccionaron dos centroides, por su papel como posibles centros principales Palenque referidos en los documentos, rodeados por dos círculos de 12 km. de diámetro: la confluencia de los ríos Güere y Unare (Círculo 1) y la ciudad de Clarines (Círculo 2). A partir de cada uno se marcaron líneas rectas de 6 km. en direcciones cardinales, las cuales fueron recorridas y examinadas sistemáticamente. El método de detección georeferenciado consistió en inspección ocular y pozos de prueba intercalados cada 100 m.

2- Definición espacial estilística de sitios: Luego de haber mapeado los puntos con material, se determina la extensión de cada sitio, asumiendo posible contemporaneidad dentro de un sistema tribal regional, y corroborar un posible patrón de asentamiento. Se marcó con GPS cada perímetro según la ausencia-presencia de material aflorado. El listado de extensiones lleva a un análisis de histogramas que evidencie escalas diferenciadas –centro principal y centros regionales– y un estudio de Tamaño-Rango

para probar el tipo de relación. La verificación, lamentablemente, de la simultaneidad de los sitios ha sido un problema básico debido al escaso control estratigráfico que la muestra conlleva. Durante esta etapa preliminar también hemos estudiado los estilos para aclarar las filiaciones culturales y la cronología cultural regional.

3- Excavaciones intensivas puntuales: ocasionalmente, en sitios –Matiyure, La Gomera, Madre Vieja, Torotocón y Guara– con mayor abundancia, representatividad y variedad de material o con presencia de prácticas funerarias, se excavó para lograr información estratigráfica y contextual. Un indicador clave para definir sociedades jerárquicas es la presencia de patrones funerarios diferenciales no necesariamente asociados con la edad o sexo de los individuos.

4- Síntesis integrativa: la interpretación integral de documentos coloniales, evidencias arqueológicas recolectadas e interpretaciones antropológicas, permitirá elaborar una reflexión hermenéutica que permita el diálogo entre evidencias de diversa naturaleza para construir un escenario comprensible para la situación indígena durante el período de contacto regional.

Las evidencias arqueológicas preliminares han arrojado información estilística importante para construir una cronología regional. Para nuestra región, Cruxent y Rouse (1950) recolectaron y excavaron en Guaribe y definieron la serie memoide e investigaciones recientes han colaborado a la calibración estilística, cronológica y étnica. Específicamente desde el Bajo Unare, hemos refinado al menos tres aspectos:

1) Agregar nuevos rasgos diagnósticos a la definición de la serie memoide. Los trabajos de Amaiz (2000) y Cruz (1997) en la zona de Guaribe en El Cedro y Las Raíces han demostrado una proporción menor de motivos decorados pintados que la referida previamente y una mayor abundancia y variedad de técnicas corrugadas como mamelones múltiples aplicados en la parte alta de la vasija.

2) Definir variantes regionales que podrían preliminarmente conformar nuevos estilos dentro de la serie, como las presentes en las siguientes zonas de sur a norte: a) Pariaguán: comprende el Alto Unare en las mesetas centrales, cerca de la cuenca Zuata-Pao-Caris. Reproduce esquemas orinoquenses con singulares combinaciones. Además de los fragmentos con claros rasgos diagnósticos arauquinoides y valloides-cauxí, incisión con canutillo, ojos grano-de-café elongado; otros presentan una pasta arauquinoide sobre la que aplicaron técnicas decorativas barrancoides –incisión curvilínea ancha superficial, volutas con punto central–. b) Zaraza-Onoto: siendo la sección media y presenta algunos rasgos comunes el memoide del norte -corrugado y aplicaciones múltiples. Sin embargo, posee típicas aplicaciones y tiras muy finas múltiples en intersecciones, asas tubulares o extremidades de figurinas. c) Clarines-Matiyure: corresponde al Bajo Unare, donde está focalizada nuestra investigación actualmente, a describir luego. d) Guaribe: límite oeste sobre el río Guaribe, afluente del Unare, presenta dos estilos, Memo y Guaribe, de la tardía serie memoide, períodos IV-V (1150 años d.C. hasta Indohispano). El estilo Memo proviene de un sitio cercano a Valle de la Pascua. Sus tiestos son delgados, desengrasados con arena y formas sencillas. La decoración característica es plástica aplicada-incisa pero también es diagnóstica la pintura rojo/blanco lineal geométrica. No presenta restos europeos, por lo que es anterior a Guaribe. El estilo Guaribe comprende una serie de estaciones alrededor de Memo variante local, y presenta características similares con tiestos más gruesos, ásperos, superficies toscas, ausencia de pintura y aplicación, y presencia de material europeo.

3) Definir microvariantes intraregionales en el área Clarines-Matiyure que podrían evidenciar ocupaciones distintas. Tomemos los siguientes ejemplos.

Madre Vieja (Círculo I, confluencia Unare-Güere) concentra la mayoría del material diagnóstico. Comprende espesores de

1,01 cm. promedio, oxidación incompleta dominante, superficies alisadas simples o burdas y pastas rojizo-amarillentas o marrones-grisáceas. Dominan bordes de labios redondeados, seguidos planos, biselados y engrosados y tendencia a orientaciones salientes y directas. Hay inflexiones convexas de cuello, bases planas, escasas anulares y/o semianulares, y son características las patas macizas tubulares o bulbosas. Sus apéndices son falsas asas tubulares, acintadas y lobulares, verticales con diversas variantes de protuberancias fungiformes superiores y redondeadas laterales, tipo de apéndice aplicado-incisión-punteado característico de la región. El aplicado es decoración plástica el más popular con recubrimiento rugoso masivo y rodetes no alisados, con abundantes impresiones digitales o marcas de instrumentos, principalmente en panza inferior y base, u otros como mamelones simples, punteados o incisos, “ojo grano de café”, tiras o cadenetitas simples en zig-zag o curvilíneas –a veces punteadas o incisas– en labios o área sublabial. Presenta crestas en la parte superior de patas macizas bulbosas. La incisión abarca bandas horizontales de líneas finas cortas verticales, línea fina o ancha horizontal, muescas, labiales o sublabiales. El punteado forma líneas en panzas y cuellos –ocasionalmente de canutillo–. La escasa decoración pintada posee engobes marrones y crema y los motivos son lineales simples o geométricos en negro y rojo sobre crudo.

El material de Guara (Círculo II, noreste del Unare), asociado a un enterramiento secundario con vasija, posee un espesor promedio de 0,9 cm. con tendencia a oxidación incompleta y alta proporción de completa. Las superficies son alisadas simples. Los colores van del rojizo-amarillento al grisáceo. Sus bordes tienden a labios redondeados, biselados y planos salientes y escasos entrantes con inflexiones de cuellos. Dominan las bases planas y hay patas macizas bulbosas. Predomina el recubrimiento rugoso con ocasionales rayados e incisiones múltiples finas paralelas, impresión digital, mamelones simples, incisos o punteados, tiras pun-

teadas horizontales sobre inflexiones o área labial y sublabial externa, y corrugado simple o combinado con impresión digital o de instrumentos cuadrangulares. La incisión es de líneas finas y cortas cuellos, bordes y rodetes. Combina modelado-inciso-aplicado en mamelones con puntos centrales. Es notoria la ausencia de apéndices fungiformes, asas y decoración pintada.

Santa Clara (Círculo II, Laguna de Santa Clara) representa otro patrón. Su espesor promedio es 1 cm., oxidación incompleta predominante y tratamiento de superficie alisado simple o burdo con colores entre muy rojizos y marrones-grisáceos. Sus bordes tienden a ser redondeados, biselados, planos, engrosados o con pestaña lateral, principalmente salientes con inflexiones de cuello. Predominan las bases planas, seguidas por anulares y una pata maciza bulbosa. Los apéndices son tubulares, falsas asas acintadas y tubulares. La decoración plástica aplicada abunda en modalidades y combinaciones: recubrimiento rugoso, prolongación labial semiengrosada con incisiones verticales paralelas internas, protuberancias labiales incisas o punteadas, tiras semicirculares, falsas asas tubulares, y mamelones con punto central. La incisión es de líneas anchas o finas poco profundas y horizontales, líneas verticales externas, o bandas horizontales de líneas verticales en labio o inflexión de cuello. El corrugado incluye rodetes no alisados simples, con impresión digital, incisiones verticales cortas paralelas, surcos impresos longitudinales, remarcados con incisión ancha profunda e impresiones digitales e incisiones transversales verticales y paralelas. La restante plástica combina técnicas en apéndices cónicos zoomorfos con impresiones angulares, mamelones punteados, incisiones profundas rectas o curvilíneas, protuberancias puntiagudas, aplicaciones “ojo grano-de-café” y tiras aplicadas. El color de superficie, apéndices zoomorfos y antropomorfos, imitación de impresión de cestería, variaciones de corrugado y ausencia de apéndices tipo Unare lo diferencian.

4) Determinar rasgos cerámicos que evidencien complejidad sociocultural dentro de la esfera de interacción prehispánica y colonial entre grupos occidentales y orientales en la costa oriental venezolana. Un hecho claro y diferencial en la colección son las influencias orinoquenses tardías (valloide), costeras centro-orientales (valencioide, ocumaroide, guayabitoide) y occidental (dabajuroide, tierroide). Estas filiaciones culturales no sólo muestran una compleja dinámica de movilidad cultural sino una interacción intersocietal con posibles implicaciones sociopolíticas. Uno de los temas más debatidos para el Unare es el de la singularidad Palenque. Sin ser determinantes, nuestras evidencias presentan ciertos rasgos diagnósticos, probablemente asociados a sociedades cacicales occidentales tardías, posiblemente dabajuroides. El último conformó un extenso horizonte a lo largo de la costa venezolana que, desde su origen en la zona de Dabajuro (Falcón), se extendió -excepto en la región central, bajo la hegemonía cultural valencioide- hasta alcanzar las costas de Sucre y la Isla de Margarita (Cruxent y Rouse 1982). Podríamos pensar que esta influencia estilística estuvo a su vez asociada a influencias sociopolíticas y aventurarnos a reconsiderar el posible proceso de "arawakización". No descartamos la hipótesis de que la supuesta complejidad Palenque sea expresión de la traducción cultural y de las necesidades expresadas en los documentos coloniales, reinterpretadas por la antropología actual. También, debido a la variabilidad cultural, es posible que los indicadores de complejidad que funcionen para otras regiones no sean válidos para el caso. A nivel macroregional, existe una relación con los supuestos grupos complejos tardíos del Orinoco y con la complejidad antillana. Sin asegurar que los cacicazgos caribeños se deban a la reestructuración sociopolítica del Unare, podemos pensar posibles convergencias o desarrollos paralelos.

### **Diálogos documentos, tientos y antropólogos: hacia la integración de las evidencias**

Empecemos por el documento. En sí, tanto como objeto de cultura material como en su contenido comunicativo, es un artefacto (Hodder 1988). Posee dimensiones físicas que lo colocan y le permiten interactuar en el mundo cultural con el resto de los objetos culturales y entrar dentro de la red de prácticas de la vida social. Igualmente, como texto comunica y difunde cierta información y visión del mundo que también incide en la dinámica sociocultural, política e ideológica de la comunidad. Por esto, debe ser comprendido en estas dos dimensiones para poder ser interpretado, por lo que variables como el tipo de papel y tintas utilizadas, su formato, encuadernación, fechas de impresión, ubicación actual, tipo de escritura, presencia de dibujos o añadidos gráficos, su reproducción y distribución, etc., son datos tan importantes como aquéllos concernientes al contenido mismo en el texto.

Por otro lado, la necesaria contextualización del documento no sólo se refiere a su condición de artefacto sino, ampliando el marco de acción a un campo más amplio: el contexto cultural ideológico, político y cultural de producción del documento. Considerando que cualquier acción comunicativa –y un texto escrito lo es por excelencia– contempla al menos un emisor y un receptor o decodificador del mensaje, podemos considerar al escritor (cronista, misionero, militar, etc.) por un lado y al potencial lector o audiencia (autoridades, la Corona, público en general, etc.) por el otro. En el primer caso, son determinantes en el análisis variables del autor como contexto histórico-cultural, biografía, autoridad, intención, nivel y tipo de instrucción, posición frente al evento, genealogía, rol social, género, protagonismo (informante de primera o segunda mano), eventos circunstanciales influyentes, etc. Por el lado del receptor –la audiencia potencial para el momento histórico– sería necesario considerar las necesidades sociopolíticas y culturales para la producción del documento, el destinatario ofi-

cial y el ampliado, los mecanismos de distribución y reproducción del texto, etc.

Gran parte de las variables antes mencionadas no sólo pueden –y deben– ser aplicadas al documento sino a cada una de sus reimpressiones, relecturas e interpretaciones, incluyendo la nuestra. La contextualización de las necesidades sociohistóricas, políticas y científicas de releer y colocar estos textos en la tribuna pública deberían ser incorporados a un estudio de su función social y cultural. Por esto, al identificar un nuevo intérprete de la información histórica, sería apropiado, una vez más, incorporar un análisis de este individuo –antropólogo, político, historiador, etc.–, en términos de su biografía, tipo y nivel de instrucción, trayectoria profesional, intención, rol social, posición política y ética, posición académica y política en el momento, acceso a la información, transcripción o traducción del texto, posición y crítica antecedente, traducción del texto al contexto actual, etc.

Y aún no hemos entrado en el análisis de la información contenida en el texto. Numerosos historiadores y etnohistoriadores se han concentrado en discutir las variables a considerar en la lectura de un documento colonial, por lo que no profundizaremos en este tema (Amodio 1993, 1999a, 1999b, Beaudry 1988, Galloway 1995, Hulme 1986, Laredo Quesada 1994, Rogers y Wilson 1993, Wood 1990). Pero sí es importante introducir un elemento interpretativo apropiado para la comprensión de casos como el de los Palenques durante el período de contacto en el área del Unare. Más allá de la condición fáctica del proceso de simplificación como verdad histórica –si es que se presentó– es necesario enfatizar las ramificaciones políticas de la resistencia nativa y la dominación colonial. Debemos entonces evaluar, por ejemplo, nuestro énfasis en los aspectos negativos del contacto, mediante lo que asumimos, guiados por un enfoque evolucionista implícito, que la expansión de las sociedades con mayores niveles de desarrollo hacia regiones habitadas por grupos “subdesarrollados” produce inexo-

rablemente la destrucción de los últimos. Este tipo de análisis sigue colocando el poder en las manos de los grupos dominantes sin ofrecer una oportunidad a la sociedad nativa de cambiar por su propia disposición política o cultural. Es posible que, defendiendo a los Palenque u otros grupos, los antropólogos frecuentemente los convertimos en mudas víctimas pasivas (Clendinnen, 1987; Fuglestad, 1992).

Es por esto que es necesario potenciar la capacidad de escuchar –o visualizar– el otro lado de la historia. Aún cuando las comunidades indígenas venezolanas no produjeron documentos escritos, no podemos olvidar que otros elementos de su cultura material, accesibles mediante la arqueología, poseen también capacidades comunicativas. De hecho, la cultura material de cualquier sociedad en el pasado no sólo es reflejo de sus actividades socioeconómicas, políticas y culturales, sino que su capacidad simbólica intrínseca los convierte en agentes activos en la construcción y transformación de los contenidos sociales y culturales (Appadurai, 1986; Beaudry, Cook y Mrozowski, 1991; Lemmonier, 1986; Miller, 1988).

Como lo demuestran Galloway (1992,1995) en su trabajo sobre los Choctaw en Norteamérica o Clendinnen (1987) con los Mayas de Yucatán, durante los siglos XVI y XVII se produce la superposición y confrontación de dos visiones de mundo que no sólo se manifiesta dramáticamente en las prácticas y en las acciones de los diversos agentes sociales, sino también en cada uno de sus productos culturales. De esta manera, la producción de artefactos y/o ideofactos correspondiente a cada tradición cultural particular interactuante participa activamente reflejando y construyendo una visión de mundo, en este momento colonial reactiva frente a la presencia de una otredad. En nuestro caso, por un lado, los documentos históricos reflejan como producto cultural la visión del invasor que intenta según su percepción occidental entender un mundo social que le es absolutamente extraño, mientras por

el otro, la cultura material indígena refleja y actúa en este contacto desde una cotidianidad invadida. Sin embargo, este reconocimiento mutuo no es en ningún sentido simétrico sino que está intrínsecamente marcado por relaciones de poder y negociaciones de intereses entre dominados y dominantes. Esta condición política de la relación entre producciones culturales en contextos históricos concretos debe tener repercusiones en la perspectiva teórica que postulamos, al considerar las contradicciones como parte de la interpretación y, a su vez, debe repercutir en el campo metodológico. Lejos de ver la relación entre los distintos tipos de evidencias o fuentes –en este caso, entre documentos coloniales europeos y cultura material indígena– como armónica o complementaria, debemos entender que las tensiones, ambigüedades y contradicciones del contexto histórico se trasladan a ellas y a través de ellas se reflejan y se actúan. Los distintos tipos de productos culturales, al convertirse metodológicamente para el antropólogo o historiador en fuente de información, dato o evidencia, continúan manteniendo su relación dialéctica en el campo de la interpretación histórica. Es por esto quizás que haya existido en nuestra tradición académica una predilección y privilegio del documento histórico –producto cultural del dominante– y de la historia como disciplina sobre la cultura material –producto cultural del dominado– y la arqueología para la interpretación de la historia americana.

La articulación de evidencias e interpretaciones arqueológicas y etnohistóricas es, entonces, una necesaria alternativa metodológica para comprender los contenidos ideológicos en y sobre el pasado (Demarest y Conrad 1992). No afirmamos con esto que la arqueología es la solución metodológica definitiva. Ella acarrea sus propias ambigüedades y contradicciones, pero está en capacidad de ofrecer nuevas perspectivas (Galloway, 1992, 1995). Solo así podremos entender que las transformaciones sociopolíticas Palenque y los cambios en su representación son productos de visiones de mundo históricamente en competencia, de los diferentes

intereses políticos de los actores sociales coloniales que escribieron los documentos, así como de los antropólogos que los interpretaron (Bond y William, 1994; Gathercole y Lowenthal, 1990).

En el caso Palenque del Bajo Unare, podemos aventurarnos a desarrollar algunas consideraciones interpretativas sobre la situación sociopolítica de estos grupos para el momento del contacto con la cultura europea. En principio, no descartamos la posibilidad que, en gran medida, la supuesta complejidad Palenque, asumida acríticamente por la antropología moderna, no haya sido sino el producto de una lectura políticamente interesada de los actores coloniales y de los documentos históricos coloniales, sin considerar otras fuentes de información como la arqueológica. De hecho, pareciera que la evidencia arqueológica preliminarmente podría desmentir esta hipótesis. Sin embargo, ya que toda lectura del pasado implica un cierto margen de interés desde el presente, podrías también suponer que la selección del caso Palenque como caso único de la complejidad en el oriente de venezolano –y su relación con los Caquetíos de Coro según Acosta Saignes– debe responder a ciertas peculiaridades de su cultura del mismo orden de las filiaciones estilísticas que actualmente estamos encontrando entre los elementos memoides y de los dabajuroides en el Bajo Unare. Esto nos hace suponer que aún es posible demostrar la presencia de un cierto grado de complejidad inducida en esta área. Por otro lado, la ausencia de evidencias arqueológicas tradicionales de cacicazgo en la región no implica necesariamente la inexistencia de este tipo de organización. Es posible que en las regiones de tierras bajas, las condiciones ambientales e interculturales generaran una dinámica más flexible y menos estable, como por ejemplo, la presencia de cacicanías circunstanciales (Redmond, 1998) que supondrían un patrón de asentamiento menos jerárquico y centralizado pero con la presencia de una alta variabilidad interna en la unidad tribal, lo que preliminarmente estamos encontrando. Igualmente, es posible que las recomposiciones estratégicas de

estos grupos frente a la amenaza colonial hayan generado una estructuración adaptativa y reactiva que, por un lado, concentraría ciertos sectores de la población indígena alrededor de los enclaves europeos tempranos a la vez que dispersaría a otro sector de la población indígena hacia áreas menos accesibles o ambientalmente codiciados. Esto se manifestaría en la tensión existente entre sitios de fundación colonial y áreas de repliegue y defensa de los grupos Palenque. Sabemos que aún falta mucha información e interpretación para terminar de armar el rompecabezas de la historia indígena colonial oriental venezolana, pero por hoy interpretativamente nos atrevemos a ofrecer estas posibles versiones sobre ese pasado.

## Notas

\* e-mail: bf81014@binghamton.edu

## Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Vladimir (1992). *El Continente Prodigioso. Mitos e Imaginario Medieval en la Conquista Americana*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel (1983). *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Casa de las Américas, La Habana.
- AGUADO, Pedro de (Fray) (1963). *Recopilación Historial de Venezuela*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- ALTHUSSER, Louis (1971). "Ideology and Ideological State Apparatuses" En: *Lenin and Philosophy*. New Cork, Montly Review Press.
- AMAIZ, George (2000). *El Espacio Ocupado: Arqueología de las áreas de actividad del sitio Los Cedros, Edo. Guárico*. Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- AMODIO, Emanuele (1991). "Invasión y Defensa de los Resguardos Indígenas en el Oriente de Venezuela (1770-1850)"; en: *Montalbán 23*, Caracas.

- AMODIO, Emanuele (1993). *Formas de la Alteridad: Construcción y Difusión de la Imagen del Indio Americano en el Primer Siglo de la Conquista*. Ed. Abya Yala, Quito, pp. 200.
- AMODIO, Emanuele (ed.) (1999a). *La Vida Cotidiana en Venezuela durante el Siglo XVIII*. Dirección de Cultura, LUZ y Secretaria de Cultura, Gobernación, Maracaibo.
- AMODIO, Emanuele (1999b). “La historia de papel. Patrimonio documental, conservación e ideología”. En: Meneses, Lino y otros (eds.), *Hacia la Antropología del Siglo XXI*. Tomo I, Museo Arqueológico-ULA, Mérida: pp. 332-337.
- APPADURAI, Arjun (1986). *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspectives*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ARCILA FARIAS, Eduardo (1973). *Economía Colonial de Venezuela*. Italgáfica -Fondo de Cultura Económica, Caracas.
- BEAUDRY, Mary C. (ed.) (1988). *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BEAUDRY, Mary C, Cook, Lauren J. y Mrozowski, Stephen A. (1991). “Artifacts and Active Voices; Material Culture as Social Discourse” En: McGuire, Randall y Paynter, Robert (eds.) *The Archaeology of Inequality*. Basil Blackwell, Oxford: pp.150-191.
- BOND, George C. y Angela Gilliam (eds.) (1994). *Social Construction of the Past. Representations as Power*. Routledge, London and New York.
- BRIZUELA, Pedro de (1957). “Informe de Don Pedro de Brizuela, gobernador de Cumana, sobre la Provincia de la Nueva Barcelona” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* XL, 160, Caracas.
- CIVRIEUX, Marc de (1980). “Los Cumanagotos y sus Vecinos” In: COPPENS, Walter. *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Antigua*. Vol. I. Fundación de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.
- CIVRIEUX, Marc de (1976). *Los Caribes y la Conquista de la Guayana Española: Etnohistoria Kari'na*. Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- CLENDINNEN, Inga (1987). *Ambivalent Conquests. Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*. Cambridge University Press, Cambridge.

- COMAROFF, Jean (1985). *Body of Power, Spirit of Resistance*. Chicago, University of Chicago Press.
- COOPER, Frederick y Ann Laura Stoler (eds.). (1997). *Tensions of Empire. Colonies Cultures in a Bourgeois World*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CRUXENT, J.M. e Irving Rouse (1982). *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- CRUZ, Dinorah (1997). *Estudio Arqueológico y Etnohistórico de los Sitios Las Raíces y El Cedro, área de San José de Guaribe, Edo. Guárico, Venezuela*. Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- DEMAREST, Arthur y Conrad, Geoffrey (eds.) (1992) *Ideology and the Pre-Columbian Civilizations*. Santa Fe, New Mexico, School of American Research Press.
- DIRKS, Nicholas B. (ed.) (1992). *Colonialism and Culture*. The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- EAGLETON, Terry (1991). *Ideology. An Introduction*. Verso, London and New York.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES (1959). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Ediciones Atlas, Madrid.
- FOUCAULT, Michel (1984). "Space, Power, and Knowledge" En: Rabinow, Paul (ed.) *The Foucault Reader*. New York, Pantheon Books.
- FUGLESTAD, Finn (1992). "The Trevor-Roper Trap or the Imperialism of History." In: *History of Africa*. 19.
- GALLOWAY, Patricia (1992). "The Unexamined Habitus: Direct Historic Analogy and the Archaeology of the Text" En: Jean-Claude Gardin y Christopher Peebles (eds.) *Representations in Archaeology*. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis.
- GALLOWAY, Patricia (1995). *Choctaw Genesis. 1500-1700*. University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- GATHERCOLE, Peter y David Lowenthal (eds.) (1990). *The Politics of the Past*. Unwin Hyman, London.
- GILIJ, Felipe Salvador (1966). *Ensayo de Historia Americana*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.

- GRAMSCI, Antonio (1990). "Cultural and Ideological Hegemony" En: Alexander, Jeffrey y Seidman, Steven (eds.) *Culture and Society. Contemporary Debates*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GUMILLA S. I, José (1993). *El Orinoco ilustrado y defendido*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- HODDER, Ian (1988). *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- HULME, Peter (1986). Colonial Encounters. *Europe and the Native Caribbean 1492-1797*. Routledge, London and New York.
- LAREDO QUESADA, Miguel Angel (1994). "Spain, circa 1492: social values and structures" En: Schwartz, Stuart B. (ed.) *Understandings, Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LATHRAP, Donald (1970). *The Upper Amazon*. Praeger Publishers, New York.
- LEMMONIER, Pierre (1986). "The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Material Culture". En: *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.
- MARX, Karl (1982). *La Ideología Alemana*. La Haban, Editorial Pueblo y Educación.
- MCLELLAN, David. (1995) *Ideology*. University of Minneapolis, Minnesota Press.
- MILLER, Daniel (1998). "Why Some Things Matter". En: MILLER, Daniel (ed.). *Material Cultures. Why Some Things Matter*. The University of Chicago Press, Chicago: pp. 3-21.
- NAVARRETE, Rodrigo (2000). "Behind the Palisades: Sociopolitical Recomposition of Native Societies in Unare Depression, Eastern Venezuelan Llanos (Sixteenth to Eighteenth Centuries)" En: *Ethnohistory*, Vol.47, 3-4.
- NAVARRETE, Rodrigo (2005) "El Bajo Unare dentro del marco de las relaciones culturales prehispánicas tardías en el norte de Suramérica". Ponencia presentada en XXI *Congreso de la Asociación Internacional para la Arqueología del Caribe*, Trinidad.
- PAGDEN, Anthony (1982). *The Fall of Natural Man: the American Indian and the Origins of the Comparative Ethnology*. Cambridge University Press, Cambridge, New York.

- PAGDEN, Anthony (1990). *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory, 1513-1830*. Yale University Press, New Haven, CT.
- PAGDEN, Anthony (1993). *European Encounters with the New World from Renaissance to Romanticism*. Yale University Press, New Haven, CT.
- PAGDEN, Anthony (1995). *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c.1500-c.1850*. Yale University Press, New Haven, CT.
- REDMOND, Elsa (ed) (1998). *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville.
- RODRÍGUEZ YILO, Ana C. (1992). *Los Palenque: ¿Cacicazgos Prehispánicos en el Nororiente de Venezuela?*. Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- RODRÍGUEZ YILO, Ana C. (1999). "Arqueología de la Depresión del Unare, Llanos Orientales de Venezuela. Resultados Preliminares". Ponencia presentada en XVIII *Congreso Internacional para la Arqueología del Caribe*, Grenada.
- RODRÍGUEZ YILO, Ana C. y Rodrigo Navarrete (1995). "De Atapirire a Guaribe: Estudio Comparativo Estilístico-Cultural de Dos Colecciones Arqueológicas del Área de Influencia de la Depresión del Unare, Venezuela". Ponencia presentada en XIV *Convención Anual de ASOVAC*, Caracas.
- ROGERS, J. Daniel y Samuel M. Wilson (1993). *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to Postcontact Change in the Americas*. Plenum Press, New York, USA.
- RUÍZ BLANCO, Matías (Fray) (1965). *Conversión de Píritu*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- SCOTT, James (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven, Yale University Press.
- SIMÓN, Pedro (Fray) (1963). *Noticias históricas de Venezuela*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- STEWART, Julian. (ed.) (1948). *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- STEWART, Julian (1955). *Theory of Cultural Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press, Urbana,.

- TARBLE, Kay (1985). “Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica” en: *Antropológica* 63-64, Caracas.
- THOMAS, Nicholas (1994). *Colonialism's Culture. Anthropology, Travel, and Government*. University of Princeton Press, Princeton, New Jersey.
- TROUILLOT, Michel-Rolph (1995). *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Beacon Press, Boston.
- WHITEHEAD, Neil L (1988). *Lords of the Tiger Spirit. A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana*. Foris Publications, Dordrecht and Providence.
- WHITEHEAD, Neil L (1989). “Tribes make the States and States make Tribes. Warfare and the Creation of Colonial Tribe and State in Northeastern South America (1492-1820). Seminary *Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe, Mexico.
- WOOD, Raymond (1990). “Ethnohistory and Historical Method” In: Schiffer, Michael (ed.). *Archaeological Method and Theory*. Vol. 2. University of Arizona Press, Tucson.
- ZUCCHI, Alberta (1984). “Nueva Evidencia sobre la Penetración de Grupos Cerámicos a las Antillas Mayores.”, en: Wagner, Erika (ed.), *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.
- ZUCCHI, Alberta (1985). “Evidencias Arqueológicas sobre Grupos de Posible Lengua Caribe” en: *Antropológica* 63-64, Caracas (pp. 23-44).